sin el patriotismo y demas virtudes de los ciudadanos; pero notad la graduacion en el descenso de Roma, desde aquella época feliz hasta los tiempos de Augústulo, y veréis que de la magestad de la República **bajó** á los crímenes del imperio, y del imperio.... á su completa ruina.

Examinad ahora nuestras instituciones á la luz de los hechos contemporáneos. Dos pueblos cultos, en gigantesca batalla, acaban de medir sus fuerzas como leones enfurecidos. El norte de la Europa se precipitó sobre el mediodia, y el estruendo de la guerra resonó por el orbe. El carro de la muerte se paseaba terrífico del uno al otro campo, y la Francia, por fin, derramó en vano la sangre y los tesoros de sus hijos, porque la victoria le volteó las espaldas. Su territorio desmembrado, sus arcas agotadas, sus armas convertidas en trofeo del enemigo, y la espada de su rey á los piés del vencedor, fueron el funesto resultado del combate.

¿Sabeis cómo ha emprendido reparar sus pérdidas la pátria de San Luis? ¡Oh! esa nacion guerrera, esa nacion cien veces vencedora, esa nacion siempre monárquica, ha dado al olvido sus tradiciones políticas, ha derribado el trono de sus reyes, y cree hallar en la modesta República el remedio de su inmenso descalabro. Desesperó de obtenerlo de la caprichosa voluntad del gobierno unitario, y lo busca en la omnipotencia nacional, y lo busca en la soberanía del pueblo, y en las garantías individuales. ¡Tardío recurso! pero eficaz recurso! por que solo los pueblos pueden salvar á los pueblos.....

Junto á nosotros, una sola línea de por medio, se dibuja en el cielo del Septentrion, otra República de instituciones análogas á las nuestras, que en solos cien años ha subido al apogeo de su grandeza, y es ahora el émulo afortunado de los pueblos mas felices. Evidente prueba de lo que valen la libertad y la República.

Solo que no puedo hablar de la justificacion de su gobierno como puedo hacerlo de lo que aquellas valen. ¿Por qué desdicha

humana se asócian de continuo el poder y el abuso de la fuerza? Hay señales, hay indicios... dije mal, hay hechos injustos de su parte que lastiman la honra de nuestra pátria. Pretende esa República segun parece, desbordarse sobre nosotros como un torrente debastador..... y sin embargo, no me inquieto, porque ahí estais vosotros, conciudadanos, que le mardaréis el alto, y le saldréis al paso. ¿No sois los mismos que lucharon con la España, los mismos que lucharon con la Francia, los mismos que lucharon en la Angostura, en Churubusco y en Molinos del Rey? ¿Quién puso límite á vuestro arrojo al frente del extranjero? ¡Oh! no vendrá; pero si el buen derecho de nuestra causa, no fuera bastante á contenerla, la detendrá en su invasion el patriótico ardor del mexicano.

Disimulad la digresion. Decia yo que esa misma República es la prueba evidente de lo que valen las instituciones.

Mas ¿para qué insistir en una verdad que cada uno de vosotros aclama con entusiasmo, porque cada uno está sintiéndola, y cada uno la acaricia dentro de su pecho? Si las leyes deben conformarse con las costumbres, las instituciones deben conformarse con la naturaleza. Y los derechos del hombre no nacen de las instituciones, elaboradas por el mezquino saber de otros hombres; ellas pueden apénas reconocerlos, pero nunca crearlos, porque tales derechos tienen un orígen tan alto..... tan alto..... que es nada ménos que el ALTISIMO! Reflexion profunda, que obligará á enmudecer sobre la materia el despotismo de las tiranías, el engaño de la diplomacia, el torcido interes de la política bastarda, la perfidia del abuso, y la injusticia de los gobiernos.

Concluí ya. —Nuestras instituciones se dictaron por el pueblo cuando su valor le habia constituido único soberano del país. Mejores títulos no presentará la historia, la razon, ni la ciencia.

Caracterizadas por su orígen, no son otra cosa sino la voluntad de la nacion, la base de su augusto poder, y el lazo de concordia de los ciudadanos.

Filosóficas en alto grado, aclaman el predominio de la opinion, que es la regla práctica de conducir con acierto la nave del Estado.

Enemigas juradas de la tiranía, ya se presente cínica y desvergonzada, ya insidiosa y rastrera como la víbora, sancionan la libertad y los derechos del individuo.

Esencialmente progresistas, favorecen y alientan los adelantos públicos que son la exaltacion de las naciones.

Y justas y beneficiosas afirman la paz interior de la República. Existieron en Cartago, y la hicieron poderosa y muy rica. Existieron en Grecia, y la convirtieron en el tipo glorioso del patriotismo. Existieron en Roma, y la elevaron al fastigio de la grandeza humana. Perdiéronse despues por una série de siglos, y su desaparicion mantuvo á la sociedad estacionaria. Han vuelto en nuestra época á resplandecer con nuevo brillo, y cabe á México la honra de figurar de los primeros en el movimiento de su restauracion.

El vencedor de Léuctres, herido en los campos de Mantinea, y próximo á bajar al sepulcro, viendo á los valientes de su ejército que le sostenian en sus brazos, y le decian derramando lágrimas: "¡si á lo ménos nos dejaras un hijo, heredero de tu valor, y de tus virtudes!" les respondió con estas sentidas palabras que ha conservado la historia: "¡Tebanos! os dejo dos hijas inmortales, la batalla de Léuctres, y la batalla de Mantinea!" precisamente las que afianzaban la grandeza de Tebas, que era su pátria.

De igual modo, conciudadanos; deseo que nuestros hombres públicos, al retirarse del poder, ó de la vida, puedan tambien decirnos á nosotros: ¡MEXICANOS! os dejamos ahí dos hijas inmortales para el bien de la pátria; vuestra INDEPENDENCIA y vuestra LIBERTAD!

HIMNO.

Alza, ¡oh pátria! la frente orgullosa,
Coronada de mirto y verbena,
Que si un dia con ferrea cadena
Te ligaron á régio dosel;
Hoy ya libre respiras el aura
Que aspiraron tus nobles caudillos;
De tus plantas cayeron los grillos
Y en tu sien ostentóse el laurel.

A tí leyes los cetros te dieron;
Hoy los cetros respetan tus leyes.....
Empañaron tu gloria los reyes;
Hoy de gloria tu luz los cegó.
Su baldon devolviste á tiranos
Y tu afrenta con sangre se lava.....
¡No era bien estuviera de esclava
La que reina en el mundo nació!

Tú la Pátria de bellas mugeres;
Envidiadas del nardo y la rosa;
Tú la vírgen de Anahuac hermosa,
Coronada de mirto y jazmin;

Tú el Eden encantado del moro,
Guarnecido de frutos y flores;
Tú la tierra de dichas y amores,
De misterios y encantos sin fin:

Tú la cuna de bélicos héroes;
Tú dó el genio flamígero brota;
Tú dó en nubes de púrpura flota
El pendon que nos dió libertad:
Tú no debes sufrir mas tiranos.....,
En tu falda de violas y nardos
No está bien que tiranos bastardos
Escarnezcan tu regia beldad.....

Surque tu águila libre, altanera
Tu impalpable dosel de zafiro:
La espiral de su rápido giro
Quede impresa en carmineo arrebol.
Y al mecerse del Norte en el cielo,
De sus ojos las vivas centellas
No se opaquen al ver las *estrellas*.....
¡Antes brillen mas puras que el sol.....!

Nada importa que el frígido Bóreas
Con su soplo nos mande al pirata;
Esa turba de sacres ingrata
En tu suelo la muerte hallará.
¡Mal te juzgan si piensan vencerte!
Nada ¡oh patria! tu aliento domeña.
Mientras quede un giron de tu enseña
Allí entero tu ser estará.....!

Si una vez á fortuna versátil
Doblegar tu denuedo le plugo,
Es que á veces impone su yugo
Donde mas el denuedo reynó.
Así Esparta, y Atenas, y Roma,
La cerviz prepotente doblaron;
Mas heroicas sin tregua lucharon,
Y en la lucha su esfuerzo triunfó.

Patria mia, alienta orgullosa!
Tu denuedo marcial no abandones,
Y al fulgor de siniestros cañones
Pueblos libres sin fin se verán.
¡Patria mía! tus mártires santos
Que cual astros decoran los cielos,
Los Hidalgos, Allendes, Morelos
Su valor esforzado te dán.

¡Patria, libre! tu nombre sonoro
De entusiasmo fascina al guerrero,
Que ha grabado con sangre en su acero
Libre ver á tu egregio pendon.
El sabrá defender tu belleza
Pues para ella su pecho es un muro,
Do tu ser se mantiene seguro
De cualquiera invasora ambicion.

Si algun dia por fiera metralla
Rasgar miras tus libres pendones,
El guerrero alzará los girones
Y una enseña cada uno será.

Cada gota de sangre invasora
Que de rojo tus céspedes tiña.
Miez fecunda será en la campiña;
Cada gota un laurel te dará.....!

¡Patria libre! tu nombre querido
De entusiasmo fascina al guerrero
Que ha grabado con sangre en su acero
Libre ser como tu águila audaz.
El sabrá guarecer tus pendones
Tras sangrienta siniestra muralla,
Hecha toda de hierro y metralla
Amasados con sangre rapaz.

¡Muerte! al hijo la madre repita!
¡Muerte! el lábio infantil articule!
Y en su beso la esposa inocule
¡Odio y muerte al malvado invasor .....!
¡Odio y muerte! la vírgen inculque
Al amante que vuela al combate!
¡Odio y muerte! al que débil dilate
La victoria que premia al valor.....!

Ya resuenan los himnos marciales
Que reaniman el ódio y venganza,
Los guerreros aguzan la lanza,
Y piafando se agita el bridon.
Y el valiente artillero clavado,
Mecha en mano, á la récia cureña,
Entusiasta contempla tu enseña,
E impaciente dá fuego al cañon!

¡Patria mia! en la enérgica mano
De tu pueblo pondrás tu bandera;
Y que venga la chusma extrangera,
Que tu pueblo no teme la lid.
Venga, pues, y de *estrellas falaces*
Que arrebate su mano potente,
Deslumbrante corona en tu frente
Satisfecho pondrá el adalid..... !

Porque tú eres el pueblo de Hidalgo;
Es tu sangre la sangre de Allende,
Y tu estirpe arrogante desciende
De cien héroes que el mundo admiró.
Y tu pecho de acero respira,
Con aliento que alcanza á los cielos,
De Iturbide, de Hidalgo y Morelos
El denuedo que patria nos dió.

Alza ¡oh Patria! la frente orgullosa
De laurel y de mirto ceñida,
Sacro el fuego que alienta tu vida
Nunca extinga la Eterna bondad.
Ya no mas la discordia amortigue
De tus hijos el ínclito brazo,
Y ligados en férvido lazo
Siempre canten UNION! LIBERTAD!

José M. Rivera.

¡Patria mia! en la enérgica mano
De tu pueblo pondrás tu bandera;
Y que venga la chusma extrangera,
Que tu pueblo no teme la lid.
Venga, pues, y de estrellas falaces
Que arrebate su mano potente,
Deslumbrante corona en tu frente
Satisfecho pondrá el adalid.....!

Porque tú eres el pueblo de Hidalgo;
Es tu sangre la sangre de Allende,
Y tu estirpe arrogante desciende
De cien héroes que el mundo admiró.
Y tu pecho de acero respira,
Con aliento que alcanza á los cielos,
De Iturbide, de Hidalgo y Morelos
El denuedo que patria nos dió.

Alza ¡oh Patria! la frente orgullosa
De laurel y de mirto ceñida,
Sacro el fuego que alienta tu vida
Nunca extinga la Eterna bondad.
Ya no mas la discordia amortigue
De tus hijos el ínclito brazo,
Y ligados en férvido lazo
Siempre canten UNION! LIBERTAD!

José M. Rivera.